ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1955 - Número 70

SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 530

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1955

Tomo XXII
Número 70

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955 | MARZO - ABRIL | Número 70

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

Antonio Sancho Corbacho.—*Francisco Pacheco, tratadista de arte.* (Nueve ilustraciones fuera de texto) 121

Manuel Montero, S. I.—*El San Francisco Javier del Colegio de Portaceli, de Sevilla. ¿Otra obra de Juan de Mesa?* (Dos ilustraciones fuera de texto) 147

José Salvago de Aguilar.—*Los ríos mueren...* 157

Brígido Ponce de León Almazán.—*La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. II.—Documentos* 167

MISCELANEA

J. I.—*Al pie de la Cruz. Artículo inédito de José María Izquierdo, 1886-1922* 177

José Andrés Vázquez.—*El escudo heráldico municipal de Aracena.* (Una ilustración fuera de texto) 181

P. Ismael de Santa Teresita, O. C. D.—*El verdadero título fundacional de la iglesia del Angel, de Sevilla, Nuestra Señora de la Misericordia del Carmen y Angel de la Guarda.* (Dos ilustraciones fuera de texo) 185

LIBROS: Varios 189

CRÍTICA DE ARTE: *Música,* por Noberto Almandoz 197

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—Cronista Oficial de la Provincia.—*Septiembre y octubre, 1947* 203

MISCELANEA

AL PIE DE LA CRUZ

ARTÍCULO INÉDITO DE JOSÉ MARÍA IZQUIERDO (*)

(1886-1922)

El divagador ha llegado en su calle de la Amargura a ese paso o tránsito desde el que ya se columbra la cumbre del Monte Calvario. El divagador no divaga ya...

Desde aquella primavera en que al claror de la Luna de Parasceve fué revelada la maravilla de la Ciudad de la Gracia —tres Semanas Santas van transcurridas—, el divagador ha intentado en vano expresar el símbolo de la Rosa de Pasión y el secreto de la pasión del Ecce Homo. En esta de ahora la Muerte ha iluminado su pasión con una luz espectral, extramundana. La Muerte le ha enseñado la vía y la verdad de la vida.

El divagador no divaga ya. Lo que aquí va es el fragmento de una exhortación, escrita en cumplimiento de un deber. Los puntos suspensivos no son una señal de su estilo sino un signo tipográfico.

... ...

Cuidemos de hablar no como hombres que sienten lo que se ha llamado la voluptuosidad del pensar, sino como hombres que tienen que hacer mucho, como cristianos que caminan abrazados a su cruz; que no somos espectadores de la vida, sino que «estamos hecho —como dijo el Apóstol— espectáculo para el mundo, para los ángeles, para los hombres».

(*) A pesar de que algunos de los elementos de este artículo del inolvidable pensador —o **divagador**, como él diría— aparecen en el libro intitulado **De las normas y de las formas**, nos decidimos a considerarlo como inédito, pues el pensamiento en él desarrollado ofrece una articulación, completa y armónica, dirigida a expresar un anhelo de consoladora resignación cristiana ante el óbito prematuro de Angel, su hermano menor muy querido... José María, profundamente dolorido, quiso sepultar con los restos mortales del que se llevaba Dios, algo de sí mismo y sepultó a **Jacinto Ilusión**, su **álter ego** en las letras. Es el último trabajo que firmó con las iniciales de tal pseudónimo; y lo recogemos aquí por venírsenos a la mano el autógrafo valioso a la hora justa y propicia de alcanzar la estampación de este número de **Archivo Hispalense** los días santos de la Ciudad de la Gracia, llena de ella e iluminada por la Luna de Parasceve.—**N. de la R.**

No olvidemos que la palabra misma es también un acto, y que para que lo sea de vida ha de intuirse en ella la acción, ha de percibirse en ella como un eco de lo que ha sido hecho y un aliento de lo que se ha de hacer.

Hablemos por consiguiente con espíritu y con verdad... desde ese paso o tránsito de la calle de la Amargura que mira al Monte Calvario.

... ...

La filosofía cristiana de la vida es la filosofía de la Cruz.

La Cruz para un cristiano lo es todo: teoría y práctica, ciencia y acción, prenda y testimonio, cátedra y altar, símbolo y realidad.

La Cruz tiene para el cristiano dos posiciones fundamentales: la de la calle de la Amargura y la del Monte Calvario. La una para caminar y laborar, abrazado a ella; la otra para orar y hablar desde ella y en ella enclavado y crucificado. El cristiano no debe meditar ni contemplar— ni filosofar— como no sea pendiente de la Cruz.

Esta filosofía de la Cruz es la que olvidaron o desconocieron los que no han considerado que el árbol ha de estar arraigado en tierra para que su tronco se mantega erguido y su copa se alce frondosa y florida en el espacio. Es la sabiduría que han ignorado o no han comprendido los filósofos que se pusieron a pensar con los brazos cruzados o caídos, sin mirar al cielo estrellado ni a la ley de su conciencia; flotando en el vacío, sin nada que los sostuviera y orientara, sin base y sin corona. Es la ciencia que han despreciado los que al perder el contacto con la verdadera realidad de la vida, extraviaron el único camino que a la vida eterna conduce; porque distraído, ensimismados o sugestionados tomaron por realidad lo que no era sino falaz y fugaz apariencia, y la pospusieron a un ideal que ellos habían ideado, tratando de sustituir así la obra del Creador con un mundo de pompas de jabón que sus vanas mentes habían insuflado. Es la teoría que no han entendido los sedicentes intelectuales, que han complicado lo que era sencillo y claro —la verdad—, y han jugado en cambio con lo que hay de más serio en este terreno destierro —la salvación—, y han perdido su tiempo y han dejado de cumplir su destino persiguiendo una quimera, y han derrochado los tesoros de su corazón en la orgía de las sensaciones. Es la doctrina que no aprendieron los pagados de sí mismos, los presuntuosos y altaneros, los imprudentes y endiosados soñadores —sentimentales, sensibles, sensitivos—, que perezosos o cansados, se sentaron al borde del camino sin alientos para seguir su carrera, porque no tuvieron en cuenta que ni la sensibilidad ni la fantasía son potencias del alma; ya que no hay otras potencias que las que la doctrina cristiana declara: la memoria para recordar— tener y esperar— las postrimerías; el entendimiento para creer y confiar en lo que nos ha sido revelado, y la voluntad para seguir y obedecer y guardar la ley de los Mandamientos y gustar de la gracia y gozar de la gloria.

La doctrina cristiana de la vida ha venido a ser como un mito en medio de una época de escépticos soñadores, de abulia desesperanzadora y de sensual egolatría, época cuyo ocaso tal vez presenciemos entre los resplandores de ese incendio que ha prendido en el centro de Europa.

¿Cómo instaurar la filosofía de la Cruz —que es la filosofía cristiana de la vida— en el alma de estas generaciones de míseros aristócratas del intelecto, que han perdido la fe porque no tienen caridad, y que han dejado de vivir porque la existencia carece para ellos de sentido y finalidad?

El que os habla quisiera en este punto haceros una confesión de su vida. Pero...

... ...

Hace unas semanas que en la casa del que os habla, al cerrarse la puerta que da al mundo tras uno de nosotros a quien llamó el Señor, se abrió una ventana hacia la eternidad. Asomada a ella ha estado mi alma desde entonces.

Y cuántas veces he querido artizar algo, no sé si ha sido un soplo del aire de fuera, venido desde allá, o un anhelo de volar que le ha entrado al alma mía, lo que ha nublado el sentido, e inundado de lágrimas mis ojos, y desgranado las ideas que soñaba decir.

Y así, con lágrimas y suspiros va este escrito, el primero que redacta mi pluma desde que se fué de entre nosotros aquel hermano queridísimo, que era mi colaborador fiel y el lector asiduo de todo cuando yo escribía...

J. I.

Escudo municipal de la Muy Culta ciudad de Aracena. Lienzo del 1873 que conserva el Excmo. Ayuntamiento.